

INTERVENCION DEL PROFESOR

T. K. OOMMEN *

El t3pico al que quiero referirme hoy est3 muy relacionado con el tema del Congreso y lo he titulado: "Fronteras cuestionadas y pluralismos emergentes: reflexiones y meditaciones".

Me propongo argumentar que as3 como las antiguas fronteras son constantemente cuestionadas y desacralizadas, se crean y resacralizan nuevas fronteras. El auge y la ca3da, la construcci3n y la deconstrucci3n de distintos tipos de fronteras, constituyen la historia de la civilizaci3n humana y de la transmisi3n social contempor3nea. Expresada en t3rminos tan simples como 3stos, la proposici3n se acerca peligrosamente a la ingenuidad, pero insistir3 en ella para desentra3ar el proceso profundamente complejo que opera tras la misma.

Frente a esta dif3cil agenda recurrir3 al estilo de un acad3mico anfibio, un n3mada intelectual. Comenzar3 con la trayectoria hist3rica de la ruptura de las fronteras geogr3ficas. La primera de 3stas en la historia humana corresponde a la desterritorializaci3n de la religi3n, empezando por el Budismo y seguido por las tres religiones sem3ticas. Sin embargo, fue el colonialismo el que proclam3 el comienzo de lo que hoy en d3a denominamos sociedad mundial.

La defensa que hace el hobbesianismo al derecho de las personas sin medios adecuados para procurarse la subsistencia y que viven en regiones del mundo densamente pobladas para migrar a las regiones escasamente pobladas, hizo del colonialismo una empresa leg3tima. Pero la insistencia hobbesiana de que los migrantes no deb3an exterminar a la poblaci3n local ni privarlas de sus posesiones fue a menudo ignorada por los colonizadores. Si esta doctrina era apropiada para Europa en esos momentos, dej3 de serlo posteriormente; las nuevas doctrinas no s3lo desincentivan sino que previenen las migraciones de los pobres desde las regiones m3s densamente pobladas del mundo hacia las regiones desarrolladas y menos pobladas. Esta resistencia se justifica invocando la necesidad de mantener la pureza ambiental, la homogeneidad cultural y, por sobre todo, la estabilidad econ3mica.

De este modo, a trav3s de las nuevas doctrinas se crean las bases para las nuevas fronteras. El colonialismo extranjero y la penetraci3n del capitalismo llevaron a la diferenciaci3n de la periferia dependiente a trav3s de un proceso de intercambio desigual entre pa3ses ricos y pobres.

Durante un tiempo, el bloque socialista intent3 aislarse del resto del mundo a

* Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, India.

través de la fusión de las funciones del Estado y del mercado. Surgieron así los tres mundos y, por consiguiente, las fronteras asociadas a ellos. Con el colapso de la Unión Soviética existen ahora sólo dos mundos y se producen migraciones de capital, expertos en tecnología y estilos de vida desde el norte hacia el sur sin control alguno. Este proceso va creciendo a la par que la globalización, es decir, se sostiene que la expansión de los mercados del norte anuncia el nacimiento de la sociedad mundial. No obstante, se trata de una globalización negociada porque el norte protege cada vez más sus fronteras de las personas que migran desde el sur en busca de trabajo.

Esto plantea el problema del cambio de significados de la ruptura de las fronteras a través del tiempo; en la economía política clásica el territorio nacional no era visualizado como una entidad moral y se abogaba tanto por el comercio libre como por la inmigración; hoy en día, el propio escenario geográfico -el mundo entero- se abastece de la inmigración hasta que los nuevos ricos la ven como inaceptable para su patria sagrada.

Es improbable que se materialice la esperanza de crear una patria europea común, el problema persistiría incluso al interior de la Unión Europea aún cuando las fronteras están abiertas por la proximidad cultural natural. Nativos y extranjeros son construcciones ancladas a categorías elegidas, ciertamente existe una jerarquía de fronteras de acuerdo a quien esté involucrado y a los propósitos en mente. La apertura o cierre de las fronteras es un asunto de interés de cada país.

Sin embargo, las fronteras se flexibilizan para acomodar a los extranjeros como es en el caso de los trabajadores de los ghettos, pero cuando éstos no son necesarios gracias a la automatización o no hay capacidad para costearlos debido a la recesión, las fronteras se tornan rígidas; la apertura y cierre se transforma en un asunto de conveniencia. Pero la rigidez o flexibilidad de las fronteras territoriales no es sólo un asunto de similitud cultural o de necesidades económicas, en algunos contextos es un asunto de convenciones morales. De tal modo que si aquellos que huyen hacia la libertad -en el marco de la persecución política o religiosa- no son acogidos, pueden ser llevados a la extinción. El hecho de mantener las propias fronteras cerradas en una situación de este tipo equivale a consentir el genocidio.

Por otro lado, los mismos gobiernos que tienen políticas blandas en relación a la apertura de sus fronteras a los refugiados políticos y religiosos como una prueba de su respeto a los derechos humanos, pueden tener fronteras muy duras para con las víctimas al interior del sistema; tal es el caso de los negros y los nativos en Estados Unidos, los intocables en India, quienes han sido víctimas de violencia física y estructural. Así, la diferencia entre aquellos que son perseguidos y abandonan su tierra natal y aquellos que han sido oprimidos aún permaneciendo en su tierra ancestral o adoptada, puede ser muy pequeña desde el punto de vista de la

igualdad. Si a los buscadores de asilo se les impide legalmente trabajar, las clases inferiores y las clases bajas están estructuralmente incapacitadas para acceder a las oportunidades de empleo disponibles; si los primeros son residentes extranjeros, los segundos son extranjeros residentes y ni unos ni otros son verdaderos ciudadanos. Está claro entonces que las fronteras no sólo constituyen fenómenos intersociales, también son fenómenos intrasociales.

Como todos ustedes saben, una manifestación importante de las fronteras es la estratificación. Todas las sociedades se encuentran estratificadas, en relación a las fronteras algunas tienen políticas duras y otras blandas, las sociedades con políticas duras son jerárquicas y en ellas es difícil romper las fronteras. En el sistema tradicional de castas en India, por ejemplo, todos los bienes y servicios fueron concebidos en forma jerárquica y existen especificaciones detalladas sobre quién puede tener posesiones, qué bienes, qué servicios y de quién obtenerlos. Ni siquiera el vestuario es una mercancía, se indica el rango de quien lo usa y a algunas personas no se les permitía usarlo. Así, a las mujeres de las castas inferiores de la India no se les permitía cubrir sus pechos, cuando el Estado se los permitió, debieron cubrirlo de manera diferente a las mujeres de las clases superiores.

El punto es que cuando una antigua frontera ha sido cuestionada se instala una nueva. La jerarquía, concebida en términos de fronteras duras no se ha limitado sólo a la sociedad de castas. En la sociedad plural creada por el colonialismo, las distintas razas vivían una al lado de otra intercambiando bienes y servicios, pero el intercambio legítimo de sangre y el transporte de cultura estaban proscritos. Esta descripción no sólo se ajusta a la India descrita anteriormente, sino que también hasta hace poco se evidenciaba un patrón similar en Sud Africa, en el centro y los suburbios de las ciudades de Estados Unidos, y a través de la segregación racial de los intocables, en los pueblos de India.

A pesar del valor de la igualdad postulado en las constituciones de Estados Unidos y la India, algunos autores identifican a las personas en términos de estilos de vida, sean éstos patricios o plebeyos, señores feudales o vasallos, brahmanes o intocables. Las fronteras tradicionales entre los grupos indios han colapsado, la similitud de estilos de vida ha aumentado y la pluralización de éstos ha pasado a ser la norma en el mundo contemporáneo; es decir, si el mercado, la tecnología, los derechos humanos y la democracia constituyen estilos de vida estandarizantes, el nacionalismo, el racismo y el fanatismo religioso están reinventando parte del antiguo estilo de vida.

Incluso, en las sociedades no jerárquicas existían fronteras relativamente duras. En la sociedad judía, la apertura de las fronteras a los extranjeros y la ayuda a éstos fue un asunto de triunfo moral: el "Buen Samaritano" ha tenido un mayor asidero moral que el buen vecino. En el mundo contemporáneo, la ruptura de las fronteras en términos raciales, religiosos y nacionales tiene un costo moral. En el

contexto de la violencia intergrupala, los estudiosos de los medios de comunicación de masas recogen dicha intención; es decir, la ruptura de las fronteras puede ser un acto dudoso, revolucionario, o un acto moral, dependiendo del contexto en que se produzca.

La educación es un destructor a la vez que un importante creador de fronteras; las naciones-estado modernas de Europa Occidental fueron creados a través de su sistema educacional mediante una instrucción basada en el lenguaje común. Numerosas fronteras fueron eliminadas con la consolidación de la nueva frontera nacional. Por otro lado, la educación constituye una fuente de estatus social, de poder e incluso de riqueza y, por ende, es un instrumento de movilidad social. Pero ¿hasta qué punto?, ¿qué cantidad y qué tipo de educación? dependen en gran parte de la capacidad individual?. Aún en aquellas sociedades en donde existe el sistema de escuelas locales, el tipo de familia en el cual la persona nace, determina en gran parte el desempeño escolar. De ahí que sea esencialmente correcto el supuesto de que el principio de la igualdad de oportunidades sólo puede ser implementado en forma imperfecta dada la existencia de la institución familiar.

Permítanme ahora pasar de las instituciones a las ideologías. Las ideologías de distintos matices tienden a crear, perpetuar o demoler fronteras; sin embargo, es útil distinguir entre dos tipos de ideologías, aquellas que tienden a fusionar las fronteras llevando al absolutismo y aquellas que tienden a conformar fronteras diferenciadas y elaboradas. La absolutización es el proceso a través del cual se otorga centralidad a una u otra dimensión y todas las demás dimensiones se subordinan a ésta. Tanto el fundamentalismo religioso como el totalitarismo secular son ejemplos de ideologías absolutistas. Ambas desconocen las fronteras entre las distintas dimensiones de la vida, si lo sagrado religioso es percibido como infalible por la primera, la segunda define la soberanía secular como indivisible. El conflicto se desata cuando dos ideologías absolutistas -sean religiosas o seculares- compiten por la hegemonía en el mismo espacio y contexto. Las ideologías absolutistas profesan la doctrina de la lealtad terminal o última, ya sea al Estado-nación, al partido político o a la comunidad religiosa. Ello plantea problemas insuperables porque en el momento que las fronteras son disputadas y una de las dimensiones pasa a ser superior a las demás, tanto la libertad como la justicia se convierten en especies en peligro. Por lo tanto, la aguda observación de que las buenas murallas hacen sociedades justas parece muy apropiada.

Pero el problema real es dónde instalar los muros y quién debe decidirlo. ¿Será que las ideologías liberales que tienden a establecer una diferencia entre las distintas dimensiones de la sociedad podrían solucionar el problema?, en teoría quizás pero en la realidad resulta dudoso precisamente por la tendencia de sus respectivos voceros a visualizar una u otra dimensión como superior a las demás y por la tendencia a cruzar fronteras.

El intento de bifurcar las sociedades en distintas esferas y conceder una autonomía relativa a cada una de ellas no es algo nuevo; las esferas de la Iglesia y del Estado fueron los primeros en ser demarcados con una división acordada de sus funciones. Sin embargo, en muchas sociedades, la convertibilidad entre el Estado, el mercado y la sociedad civil es aguda, la preocupación por el medio ambiente es reciente y fuertemente cuestionada; por lo tanto se produce una constante elaboración y florecimiento de las distintas teorías. Lo que es necesario e importante es llegar a un consenso para compartir la soberanía entre las distintas esferas, de modo que cualquier esfuerzo de parte de uno de ellos por establecer su hegemonía sobre los demás sea contenido. La solución reside en producir un equilibrio, es decir, el respeto a la autonomía de los diferentes campos de la sociedad es el núcleo del pluralismo. El problema real es si el pluralismo y la equidad pueden coexistir. Este panorama es más elevado en las sociedades que profesan y practican las ideologías democráticas liberales, pero debo pensar que aún en las buenas sociedades el prospecto es limitado.

El mercado capitalista invade todos los aspectos de la vida humana al establecer su hegemonía a través de la producción, el procesamiento, el embalaje y la venta de bienes y servicios. Consecuentemente, el hogar se transforma en una empresa que recibe su cuota de bienes y servicios, sean alimentos o diversión, desde el mercado. Más aún, las relaciones familiares tienden a convertirse en relaciones predominantemente instrumentales, es decir, el expansionismo económico del capitalismo es tan debilitador como el expansionismo político del totalitarismo y el expansionismo teístico del fundamentalismo religioso. A pesar de sus estilos de funcionamiento el resultado final parece ser el mismo, en ello reside la importancia de crear y mantener la autonomía en las distintas esferas de la vida.

Si he dado la impresión que el cuestionamiento de las fronteras es un fenómeno macrosocial no ha sido mi intención, por tanto me referiré a continuación a la micro dimensión. Alguna vez se pensó que el cuerpo humano era sólo el vehículo del alma, luego, de las necesidades, pero ahora se le concibe como un instrumento de la emancipación humana. Se pensaba que la reproducción humana ocurría gracias a la benevolencia divina y que los seres humanos tenían prohibido intervenir en su integridad, pero hoy en día no sólo se planifica la paternidad sino que algunos perciben la reproducción como algo censurable. Por consiguiente, las relaciones puras y la sexualidad plástica son opciones posibles en donde la reproducción y la sexualidad se bifurcan y se enfatiza la intimidad de las relaciones.

Sin embargo, lo nuevo no ha desplazado a lo antiguo. Así, la fórmula ghandiana de las relaciones sexuales para la reproducción, la restricción católica de la planificación familiar, la reproducción sin unión sexual o incluso del cuerpo humano, y la bifurcación de la sexualidad y la reproducción existen de hecho. Aunque se producen rupturas de las fronteras sagradas tradicionales y de las barreras bioló-

gicas, éstas no son simplemente ignoradas o abandonadas, lo que ha emergido a lo largo del tiempo es una pluralización de los estilos reproductivos y de las costumbres sexuales.

Aún más, en el mundo del hoy, el cuerpo mismo proporciona la posibilidad de una nueva identidad. La industria moderna de la publicidad opera como si de hecho estuviera comprometida para dotar a cada persona de una identidad distintiva. Sin embargo, ni un determinado estilo de vestuario o un peinado puede ser exclusivo de una persona, ello echaría por tierra el propósito mismo de la empresa publicitaria. Al transmitir al individuo el sentimiento de que un estilo es específico para ella o él, dicho estilo se convierte de hecho en un fenómeno colectivo del mercado. Aquí es donde se hace evidente el cruce de las fronteras individuales y colectivas.

Un importante desarrollo de los tiempos modernos es el colapso de las fronteras de género, facilitado por la bifurcación entre el hogar y el lugar de trabajo y el consiguiente refuerzo de la división sexual del trabajo, está llevando a lo que se denomina "la invención de la maternidad". Sin embargo, esto tiene implicancias tanto positivas como negativas para la institución del matrimonio. Los matrimonios estables y los símbolos asociados a ellos, como por ejemplo los álbumes y celebraciones familiares, constituyen una rareza aunque no han desaparecido por completo aún en aquellas sociedades donde la familia ya no es una institución estable. En otras sociedades, los matrimonios convenidos están dando paso a las citas supervisadas y a avisos requiriendo novios o novias -principalmente de la propia comunidad- aunque a menudo se contemplan pequeñas concesiones. Las sociedades avanzadas de hoy en día cuentan con libros de consejos que imparten conocimientos no sólo para mantener el primer matrimonio sino que también arrojan luz sobre cómo lograr éxito en las segundas oportunidades.

Antiguamente se creía que la división sexual del trabajo proporcionaba solidaridad conyugal y mantenía la paz en las sociedades domésticas, pero hoy en día la participación en el segundo turno se plantea como clave para la estabilidad y solidaridad familiares. Si bien existe una tendencia creciente a compartir el trabajo doméstico, al menos por una parte de las parejas que trabajan, en la mayoría de los casos la testarudez del esposo es tan impenetrable como la cortina de hierro cuando se trata de compartir trabajo doméstico. Una vez más no existe un patrón uniforme, las fronteras de la división sexual tradicional del trabajo han sido cuestionadas por la pluralidad de estilos familiares que han emergido.

De las dos instituciones irreductibles críticas y mínimas para que cualquier sociedad funcione, una es el parentesco y la otra la política. Las fronteras del parentesco permanecieron intactas por algún tiempo pero ya no lo están, ello no se debe simplemente a que las fronteras de la familia se redujeron de compuestas o extendidas a nucleares, sino que la propia concepción de la familia experimentó

cambios profundos. El padre, agente tradicional de legitimidad, está ausente en las familias cuya jefe de hogar es una madre. La convivencia no constituye relación de parentesco y, aún cuando ambos componentes de la pareja pueden tener hijos de otros matrimonios estos hijos no son hermanos entre sí. Cuando las personas tienen hijos de previos matrimonios o viven juntos y engendran hijos, la noción de hermanos adquiere un nuevo significado. A pesar de todo esto, no es efectivo que la familia se haya desestabilizado por completo, más bien, existe un amplio continuo en el cual se ubica una gran variedad de familias.

En las sociedades primordiales, el parentesco proporcionaba una frontera importante y los antropólogos sociales lo clasifican basándose en el grado de parentesco existente. Pero con la urbanización y la sustancial migración, la importancia del grado de parentesco ha disminuido y el grado de intensidad de la interacción pasa a ser invocado como la base para clasificar el parentesco. Por consiguiente, la percepción de quién está dentro de la familia o fuera de ella ha cambiado con el transcurso del tiempo. No obstante, a medida que emergían nuevos criterios de clasificación del parentesco y cambiaba el conocimiento respecto de las fronteras de la familia, los antiguos patrones no desaparecían y ambos patrones coexisten en proporciones diversas en distintas sociedades y situaciones.

Amigos, me temo que debo concluir y estoy seguro que ustedes lo celebrarán. Permítanme hacerlo planteando una pregunta: ¿el cuestionamiento continuo de las fronteras se traducirá eventualmente en el surgimiento de un mundo sin fronteras, una sociedad mundial?, Una sociedad mundial conceptualizada en términos de igualdad de oportunidades, acceso a la justicia y la institucionalización de la democracia y de los derechos humanos es ciertamente deseable pero sigue siendo un sueño lejano si es que no una mera utopía. Pero la sociedad mundial, definida en términos de una cultura y una civilización, es no sólo imposible sino que no es deseable, es imposible porque la sociedad mundial es un agregado de sociedades estado que son las unidades operacionales efectivas.

La especificidad de determinadas sociedades y civilizaciones emana de la ecología, la historia, la cultura, el orden político o el nivel de desarrollo económico. Es decir, la pluralización encapsula el concepto mismo de sociedad mundial, vista como una totalidad, la sociedad mundial es plural y heterogénea. El verdadero desafío es planteado por la heterogeneidad al interior de una sociedad-estado determinada, es decir, la coexistencia de grupos de identidad con fronteras duras. La aceptación del pluralismo como la propia naturaleza de la realidad social, significa concebir la existencia de una variedad de identidades y fronteras dentro de la misma sociedad. El problema no es cuál de esas identidades es deseable -como algunos podrían sugerir- porque la naturaleza de la identidad es sólo relevante dependiendo del contexto y el problema surge, precisamente, por la tendencia a reterner identidades independientemente de los contextos cambiantes.

Hay una razón más por la cual la sociedad mundial es un imposible. Incluso las modernas sociedades-estados democráticas pueden prometer igualdad sólo entre sus ciudadanos, los ciudadanos pertenecen a una sociedad-estado particular y ninguna constitución garantiza o puede garantizar la igualdad entre los ciudadanos de todo el mundo. La modernidad, el secularismo y la racionalidad no significan nada si no contribuyen a crear y mantener las elecciones individuales y colectivas -que es otro término para pluralismo. Sin embargo, el pluralismo origina una considerable ansiedad en los individuos y en las colectividades en tanto se ven expuestos a una mayor variedad de bienes, servicios e identidades sin tener siempre la posibilidad de poseerlos o elegir entre ellos.

Ello, a su vez, plantea el problema de la igualdad. Mientras mayor sea la variedad de bienes, servicios e identidades disponibles pero no asequibles, mayor es el desafío enfrentado para el logro de la igualdad. El cuestionamiento de las fronteras establecidas, es una búsqueda plural para lograr la igualdad, pero ese mismo proceso erosiona la identidad. Para ponerlo en forma amarga, el problema de las fronteras cuestionadas se puede solucionar auténticamente sólo a través de la creación y mantención de un equilibrio entre igualdad, identidad y pluralismo.

Las fronteras societales están siendo constantemente cuestionadas, sin embargo, una sociedad sin fronteras sería pequeña, egoísta y embrutecida. Por otro lado, las sociedades proclives a mantener eternamente sus fronteras están condenadas al estancamiento y a la decadencia. La esencia del desafío que enfrentamos como seres humanos, ciudadanos y sociólogos consiste en cómo desacralizar lo obsoleto y resacralizar contextualmente las fronteras relevantes basados en nuestra comprensión de la realidad. Pero la tarea es intimidante porque, y cito: "la realidad es lo que consideramos verdadero, lo que consideramos verdadero es aquello que creemos, lo que creemos se basa en nuestras percepciones, lo que percibimos depende de lo que buscamos, lo que buscamos depende de lo que percibimos, lo que percibimos determina lo que creemos, lo que creemos determina lo que consideramos verdadero y lo que consideramos verdadero es nuestra realidad. Gracias.